

Techo: Acciones para mejorar el hábitat en asentamientos informales

Ann Mitchell

Una vivienda adecuada protege a las personas del frío, el calor, el viento y la lluvia. Provee un hogar, un lugar de acogimiento y encuentro entre sus miembros. Brinda protección y seguridad.

La vivienda es un derecho humano básico. Las Naciones Unidas sostiene que para que una vivienda sea considerada adecuada tiene que satisfacer las siguientes condiciones: seguridad de tenencia; acceso a servicios públicos básicos; asequible; habitable, situada en proximidad a escuelas, trabajo e infraestructura y respetar la expresión de identidad cultural. La condición de habitabilidad requiere que la vivienda garantice seguridad física, espacio adecuado y protección contra temperaturas extremas, lluvia, viento y otras amenazas a la salud.

Según el último censo nacional, en 2010 1,2 millones de hogares en Argentina no poseían una vivienda propia y otros 2,3 millones sufrían privaciones cualitativas, como hacinamiento y falta de servicios públicos básicos. Ante esta situación muchas familias de bajos ingresos autoconstruyen viviendas para satisfacer sus necesidades de techo. Según algunas estimaciones la mitad de las viviendas en los países en vías de desarrollo puede ser considerada el resultado de la producción social del hábitat.

La sociedad civil juega un papel central en esta forma colectiva y participativa de construir el hábitat. Movimientos sociales, cooperativas y otras organizaciones de base coordinan ocupaciones de tierra, introducen mejoras en la infraestructura barrial y construyen viviendas en forma colectiva. Muchas organizaciones sin fines de lucro apoyan las acciones de las organizaciones de base a través de programas para mejorar la vivienda, facilitar el acceso a crédito y luchar para acciones públicas para el mejoramiento del hábitat. Una de ellas es la organización TECHO, que trabaja en 19 países de América Latina y 9 provincias de Argentina.

El programa más conocido de TECHO es la de vivienda de emergencia, que provee una estructura básica de 18 metros cuadrados, hecho con paneles de madera prefabricados y un techo de chapa con aislamiento. La vivienda está construida sobre 15 pilotes que la elevan del piso, aislándolo de la humedad y de las inundaciones que comúnmente ocurren en estos barrios. El programa no proporciona agua corriente, instalaciones sanitarias o cocina y, por lo tanto, no ofrece una solución definitiva. Provee una mejora transitoria en situaciones de necesidad crítica. Cerca de dos tercios de los hogares beneficiados por el programa en Argentina utilizan la vivienda de TECHO como un ambiente adicional, generalmente como un dormitorio.

Entre 2014 y 2016 nuestro Programa Interdisciplinario sobre Desarrollo Humano e Inclusión Social de la Universidad Católica Argentina trabajó con TECHO para evaluar el impacto de su programa de vivienda de emergencia. El objetivo de la evaluación fue determinar en qué medida y de qué manera la vivienda provista por TECHO contribuye a mejorar la calidad de vida de los hogares beneficiados. Esta experiencia nos permitió no solo comprender los efectos del programa sino también conocer de cerca las condiciones de vida de los hogares en situación de pobreza extrema en los barrios precarios. El estudio fue basado en encuestas aplicadas en 34 asentamientos informales del Gran Buenos Aires y Gran La Plata.

Todos los hogares que participan en el programa de TECHO tienen un déficit severo en el tamaño y/o la calidad de la vivienda. Un tercio de los hogares vive críticamente hacinado (con más de 3 personas por cuarto) y la mitad tiene menos de 5 metros cuadrados por persona. En 3 de cada 4 viviendas entraba agua o viento por el techo y 1 de cada 4 de las viviendas tenía un piso de tierra. La mitad de las familias beneficiadas por el programa indicó que antes su vivienda se inundaba cada vez que llovía.

Nuestra evaluación demostró que la vivienda de TECHO tiene un importante efecto directo en mejorar la calidad y el tamaño de la vivienda de los hogares beneficiados. El porcentaje de familias que experimenta hacinamiento crítico baja de 37% al 13%. También existe una marcada reducción en la fracción de ambientes con problemas en los componentes de la vivienda (piso, paredes y techo) y la fracción de ambientes que se inundan cuando llueve se reduce en más de la mitad.

Las dimensiones en las que se encuentra un mayor impacto son la privacidad, la seguridad, las relaciones interpersonales y el estado de ánimo y percepción del bienestar. En privacidad disminuye el hacinamiento de camas –un indicador que representa un alto riesgo social. En seguridad se destaca en particular la fuerte reducción en la incidencia de robos, además de la baja en la preocupación por el estado de la vivienda. En cuanto a las relaciones interpersonales, se observan disminuciones en la frecuencia de conflictos entre los miembros del hogar, dado que la vivienda de TECHO hace posible la creación de espacios propios y separados para adultos y menores, y baja el porcentaje de referentes que se sienten incómodos recibiendo amigos o familiares en su casa. También aumenta la proporción de hogares que indican que los niños tienen un lugar tranquilo para estudiar, evidencia que la vivienda de emergencia de TECHO puede producir no solo una mejora inmediata en las condiciones de vida, sino que también puede ampliar las oportunidades de largo plazo de los niños.

El efecto del programa en la salud y la calidad de sueño es de menor magnitud. El programa produce solo una pequeña reducción en la incidencia de enfermedades respiratorias y en las interrupciones en el sueño de los miembros del hogar.

La evaluación de impacto sirvió de insumo para un proceso de rediseño de la vivienda de TECHO. El nuevo modelo puede adaptarse a familias de diversos tamaños y situaciones y permite agregar más divisiones al interior de la vivienda. La organización se encuentra en una etapa de prueba del nuevo modelo en los barrios.

Cabe mencionar también un programa de la Fundación Horizonte de Máxima que procura contribuir a la salud y la higiene de personas en situación de vulnerabilidad social en asentamientos informales. Su programa Módulo Sanitario provee un módulo de baño y cocina que fue diseñado para anexarse a la vivienda de TECHO. También enseña a los hogares beneficiados por el programa buenos hábitos de higiene y uso del agua.

En conclusión, los resultados de nuestra evaluación demuestran que la vivienda de emergencia de TECHO produce una mejora contundente en la calidad de vida de familias que se encuentran en condiciones de marginalidad extrema. Muestra, no obstante, la urgencia también de introducir políticas públicas para ampliar la oferta de vivienda definitiva, extender el acceso a agua y

saneamiento y realizar otras acciones para mejorar la calidad de vida en los asentamientos informales del país.